

50
LAS

ENSEÑANZAS
MÁS IMPORTANTES
DE LA BIBLIA

Libros de Jim George publicados por Portavoz

Extraordinarias oraciones de la Biblia

Guía bíblica esencial

Guía de biografías bíblicas

Guía de un joven para descubrir su Biblia

Guía de un joven para las buenas decisiones

La influencia de un hombre de Dios

Las 50 enseñanzas más importantes de la Biblia

Promesas poderosas para toda pareja

Un esposo conforme al corazón de Dios

Un hombre conforme al corazón de Dios

Un joven conforme al corazón de Dios

Un líder conforme al corazón de Dios

Una pareja conforme al corazón de Dios

50 LAS

ENSEÑANZAS MÁS IMPORTANTES DE LA BIBLIA

Y LO QUE SIGNIFICAN PARA TU VIDA

J I M G E O R G E



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The 50 Most Important Teachings of the Bible*, © 2015 por Jim George y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Las 50 enseñanzas más importantes de la Biblia*, © 2017 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Daniel Menezo

Diseño de portada: Dogo Creativo

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5684-8 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6540-6 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8690-6 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

Antes de empezar	7
1. La Biblia es un libro único	9
2. El universo no fue fruto de la casualidad	13
3. Dios es a la vez trino... y uno	18
4. Jesús fue un hombre, pero mucho más que un hombre	23
5. Toda persona está creada a imagen de Dios	27
6. La Biblia es el manual definitivo para la vida	31
7. El Espíritu Santo vive dentro de cada creyente	35
8. Jesucristo está vivo y presente en el planeta Tierra	39
9. En Jesucristo, Dios nos perdona por completo	43
10. Eres más valioso de lo que piensas	47
11. Una de las máximas prioridades de Dios es que cuidemos de los necesitados	51
12. Debemos perdonar como Dios nos ha perdonado	55
13. La oración es una manera de conectarnos con Dios	59
14. Estás creado para vivir eternamente	64
15. Satanás no es tan poderoso como piensas	68
16. El peligro de no tener en cuenta a Satanás	72
17. Los cristianos son perfectos, ¡y lo serán!	76
18. Lo que cuenta no es lo que tú hagas, sino lo que hizo Cristo	80
19. Incluso cuando no lo parezca, Dios tiene el control	84
20. No puedes esconderte de la presencia de Dios	88
21. Nada puede separarte del amor de Dios	92
22. El pecado tiene consecuencias presentes y eternas	96
23. Dios tiene un propósito maravilloso para tu vida	101
24. En la vida espiritual, sin esfuerzo no hay progreso	106
25. Ten misericordia de ti... porque Dios la tiene	110
26. Este mundo no es tu hogar	114

27. Dios es real y no está callado	118
28. El pecado no es solo un acto, es una naturaleza	122
29. Todo gira en torno al amor	127
30. Jesús volverá de verdad.	131
31. Jesús ora por ti y por mí	135
32. Cuando Jesús murió, la muerte quedó vencida.	139
33. Nacer una vez no es suficiente	143
34. La redención es solo una parte de la historia	148
35. El Espíritu Santo es el arma secreta de todo cristiano	152
36. ¿Cómo es Dios? Mira a Jesús.	156
37. Dios desea tener intimidad contigo	160
38. El Señor es mi pastor.	164
39. Arrepentirse o morir	168
40. ¿Cuánta agua hace falta?	173
41. Ser miembro de la Iglesia tiene sus privilegios.	178
42. Jesús proporciona una felicidad diferente.	183
43. Los ángeles no son solo algo con lo que adornas el árbol de Navidad	188
44. Cuando Dios hace una promesa, la cumple	193
45. Jesús camina a tu lado y, cuando hace falta, te lleva en brazos	197
46. ¡Qué buena es esta noticia! ¡No la mantengas en secreto!	201
47. ¡Todavía no has visto nada!	205
48. Nada toma a Dios por sorpresa	209
49. La vida del cielo empieza aquí y ahora.	213
50. Al final, ¡Dios gana!	217

Antes de empezar

Se ha dicho que nuestras creencias dictan nuestro comportamiento. Es decir, que lo que creas sobre Dios, su revelación escrita (la Biblia) y su suprema revelación (su Hijo) definirá tu manera de vivir la vida. Mi propósito al escribir este libro sobre las enseñanzas de la Biblia es ayudarte a comprender mejor las doctrinas clave que son esenciales para tu crecimiento como cristiano. Aunque todas las enseñanzas bíblicas son importantes porque todas nos transmiten lo que Dios quiere que sepamos de Él, hay algunas que son más fundamentales que otras. Por supuesto, la gran pregunta es: ¿por dónde empezamos?

He escrito *Las 50 enseñanzas más importantes de la Biblia* para ayudarte a encontrar ese “punto de partida”. Estas 50 enseñanzas guiarán tu estudio inicial de temas cruciales como son:

Dios como Creador del universo y su forma de tratar
con el ser humano

La relación de Jesús con el Padre y con el Espíritu Santo

La naturaleza de la Biblia como revelación escrita de Dios

La solución de Dios para el problema del pecado

El ministerio de Jesús y del Espíritu Santo

Los planes de Dios para el futuro, incluyendo el final de
los tiempos

A medida que vayas leyendo, ten en cuenta que las enseñanzas expuestas en este libro no siguen un orden de importancia. Y dado que el propósito de esta obra es ofrecerte los elementos básicos, si

quieres profundizar más, tendrás que recurrir a otras fuentes para obtener más información sobre un tema determinado.

Pido a Dios que este volumen, unido a tu lectura y estudio personal de la Biblia, te ayude a satisfacer el deseo de Dios de que crezcas “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén” (2 P. 3:18).

A handwritten signature in black ink that reads "Jim George". The signature is written in a cursive, flowing style with a large initial 'J' and a decorative flourish at the end.

La Biblia es un libro único

Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre (Is. 40:8).

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia (2 Ti. 3:16).

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (He. 4:12).

Hace unos años mi esposa y yo viajamos a Francia. En lugar de buscar un hotel en París, decidimos alojarnos fuera de la ciudad, en un pequeño pueblo en el campo, a fin de relajarnos después de nuestro arduo esfuerzo para cumplir con las fechas de entrega de varios libros. Nos quedamos dos días en aquel apacible lugar antes de estar deseoso de hacer un viaje por carretera (en nuestro caso, en tren) a París. Como puedes imaginar, nuestra primera parada fue subir en ascensor a lo alto de la torre Eiffel. Luego visitamos el Louvre, uno de los museos de arte más importantes del mundo. Y aunque no soy un amante cultivado del arte, mi primer deseo fue localizar la *Mona Lisa*, que es uno de los cuadros más famosos de todos los tiempos, pintado por el famoso artista italiano Leonardo da Vinci, entre 1504 y 1519 aproximadamente.

A pesar de que la *Mona Lisa* es especial, ¡no tiene nada que hacer

frente a la unicidad de la Biblia! En el mundo del arte hay muchas obras maestras, pero solo hay una Biblia. La Biblia se diferencia de cualquier otro libro porque fue escrito por Dios. También es el libro más leído del mundo, y se ha traducido a cientos de idiomas. Veamos algunas de las razones por las que la Biblia es única:

La Biblia es un libro hecho de libros. Cuando hojeas la Biblia, ¿qué te salta a la vista? A medida que vayas pasando páginas, verás de inmediato que la Biblia contiene numerosos libros distintos, cada uno de los cuales tiene un número determinado de capítulos. Los 66 libros de la Biblia fueron redactados por más de 40 escritores, que escribieron en hebreo, griego y arameo. La redacción de este libro tuvo lugar durante el transcurso de unos 2.000 años.

Ningún otro libro puede jactarse de haber sido redactado así, y lo más increíble de esos 66 libros y sus más de 40 autores es que ofrecen un mensaje unificado que describe a Jesucristo y apunta hacia su persona. El mensaje que Dios, el Creador del universo, quiso que la humanidad comprendiera era la relación que tenía él con Jesús, y cómo esa relación afecta a toda la humanidad, tanto en el presente como en la eternidad.

La Biblia es la palabra escrita de Dios. Comenzando en el Antiguo Testamento, los escritores de la Biblia afirmaron más de 3.800 veces que lo que escribían era la palabra de Dios. Además, las expresiones “la palabra de Dios” o “los oráculos de Dios” aparecen más de 40 veces en el Nuevo Testamento.

¿Cómo puede ser esto? ¿Cómo es posible que las palabras que forman la Biblia procedieran de los corazones y las mentes de hombres y, al mismo tiempo, del corazón y de la mente de Dios? El apóstol Pedro lo explicó de esta manera: “porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 P. 1:21).

Las palabras “siendo inspirados” significan que, aunque los escritores humanos fueron los que plasmaron el mensaje, Dios el Espíritu Santo “los dirigía” mientras escribían. Sería como el director de una tienda o de un centro comercial. No hace determinados trabajos, solo supervisa y dirige a otros para que los hagan. De la misma manera, los escritores de la Biblia usaron su propio

vocabulario, personalidad y forma de pensar para redactar y plasmar lo que Dios quería que quedase escrito. Dios el Espíritu Santo supervisó a los autores de los 66 libros de la Biblia guiándoles hacia un producto final cuyo contenido estaba formado por las palabras exactas que quería Dios, y sin errores. No podía ser de ninguna otra manera, porque Dios, “que no miente” (Tit. 1:2), creó un libro cuyo original no tenía un solo error.

La Biblia es indestructible. Ningún otro libro de la historia ha sobrevivido a tantos intentos de destruirlo. El Antiguo y el Nuevo Testamento han soportado la prueba del tiempo, y algunos de sus textos tienen más de 3.000 años. A pesar de que se han perdido los manuscritos originales de los libros de la Biblia, a lo largo de los siglos se han hecho miles de copias que han sobrevivido. Al disponer de los miles de copias tempranas de todas las partes de la Biblia, los eruditos piensan que han recuperado en torno al 99,9 por ciento del texto originario sin ningún error. Fíjate en la promesa que hace Dios sobre su Palabra en Isaías 40:8: “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

¿Qué significa esto para tu vida?

Como deducirás de mi anécdota sobre la *Mona Lisa*, hice un esfuerzo considerable y pagué bastante dinero para ver ese cuadro tan famoso. Tardé un día en volar a Europa, y otro para llegar en tren a París, pero ahora puedo decir: “¡He visto la *Mona Lisa*!”.

Entonces me tengo que preguntar: “¿Y qué?”. Por el hecho de haber visto esa obra de arte, mi vida no ha cambiado. No puedo decir que a consecuencia de esa visita sea una persona mejor. De hecho, en cierto sentido ahora estoy peor, ¡porque tuve que pagarme el viaje!

Sin embargo, ¿qué pasa con la Biblia? La historia y el propio Dios han dado testimonio de que la Biblia es el libro más importante y singular que se haya escrito jamás. Su mensaje tiene una importancia trascendental, y puede cambiar vidas. Puedes leerla, memorizar sus verdades y aprender algo nuevo cada vez que la abres. Por el contrario, la *Mona Lisa* está guardada tras un cristal y solo se puede admirar desde una distancia de unos siete metros. Y encima no tiene la capacidad de producir cambios en tu vida.

Por lo tanto, tiene sentido que la Biblia sea el libro más popular que se haya escrito jamás. Después de todo, es el mensaje personal de Dios para la humanidad, y para ti. En ese libro, Él te ofrece palabras de ánimo, dirección para tu vida y sabiduría para vivir cada día y tomar decisiones. ¡Lo más importante de todo es que te dice cómo experimentar la vida eterna a su lado!

Dado que todo eso es cierto sobre la Biblia, ¿no crees que deberías pasar algo de tiempo —o más tiempo— leyéndola? Cuando lo hagas, seguirás descubriendo todo lo que este libro increíble tiene que ofrecer. ¡Y *además* tu vida cambiará!

“Creo que la Biblia es el mejor regalo que Dios haya hecho a la humanidad. Por medio de ese libro conocemos todas las cosas buenas sobre el Salvador del mundo.”

ABRAHAM LINCOLN

Decimosexto presidente de Estados Unidos

El universo no fue fruto de la casualidad

*Desde el principio tú fundaste la tierra, y los
cielos son obra de tus manos (Sal. 102:25).*

*Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; el mundo
y su plenitud, tú lo fundaste (Sal. 89:11).*

*Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo
el ejército de ellos por el aliento de su boca (Sal. 33:6).*

¿Has conocido a alguien que quisiera revivir sus años de enseñanza secundaria? ¡Pues yo no, la verdad! Quizá sea porque cuando yo estaba en secundaria, no tenía ni idea de hacia dónde acabaría llevándome la vida. Pero ahora, al verlo en retrospectiva, lo que sí sé es que el lugar donde me encuentro hoy no ha sido fruto del azar. Esto lo veo, por ejemplo, al examinar cómo me convertí en farmacéutico. Un farmacéutico local del pequeño pueblo donde me crié era miembro de mi iglesia. Un día me preguntó si me gustaría trabajar con él en su farmacia.

Me dijo que había observado mi conducta y mi compromiso con el grupo de jóvenes de la iglesia, y pensaba que yo sería un buen trabajador e interactuaría bien con los clientes.

¿Fue eso un acto improvisado por su parte? No, en absoluto. Tuvo un propósito. Aquel hombre tomó la decisión de ofrecerme un empleo basándose en la observación de mi persona y de mi carácter. Fue un ejemplo del proceso de causa y efecto. La casualidad no tuvo nada que ver con el hecho de que yo acabase siendo farmacéutico.

Piensa en ello: muy pocas cosas en la vida, o quizá ninguna, suceden por casualidad. ¿Has pensado alguna vez en cómo empezó la vida? Si eres cristiano, aceptarás lo que dice la Biblia acerca del origen de la vida: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gn. 1:1). Desde el primer versículo de la Biblia hasta el último libro, Apocalipsis, vemos declaraciones reiteradas de que Dios creó el universo y todo lo que hay en él: “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Ap. 4:11).

¿Cómo llegó a existir nuestro mundo? Las personas de todas las generaciones han sugerido muchas explicaciones posibles, pero los cristianos creemos que Dios hizo el universo.

Entonces, ¿qué opciones tienen quienes no creen que Dios hizo la tierra? ¿Qué explicaciones hay para quienes no pueden o no quieren creer el relato bíblico sobre la creación? La respuesta primaria para quienes dicen que la creación no se basó en un diseño es que tuvo lugar mediante la evolución, es decir, por casualidad.

Quienes defienden la evolución afirman que su punto de vista está respaldado por la ciencia. Pero, en última instancia, aún tienen que decir que todo lo que vemos a nuestro alrededor fue fruto de la casualidad, de unos procesos aleatorios que tuvieron lugar sin la ayuda de ninguna fuerza externa. ¿Y cómo empezó todo? Hay muchos puntos en los que la teoría de la evolución no puede estar respaldada por la ciencia, porque hay determinadas cosas que no se pueden verificar o probar. De modo que las personas recurren a distintas explicaciones sobre lo que pudo suceder, como la teoría del Big Bang, que especula que nuestro universo en plena expansión se remonta a un único punto de origen, del tipo que sea.

Si bien hay elementos de la teoría de la evolución que no se pueden probar científicamente, hay también elementos de la creación que están respaldados por la evidencia científica. Analizarlos supondría ir más allá del propósito de este libro, y hay muchos libros excelentes que explican cómo la Biblia y la ciencia afirman que nuestro universo fue creado por un Diseñador.

Sea cual sea tu punto de vista, cuando pensamos en la vastedad de todo lo que existe a nuestro alrededor, no podemos por menos que considerar las siguientes verdades:

El mundo a nuestro alrededor te enseña lo finito que eres. Las dimensiones de nuestro universo escapan a la inteligencia humana. Los astrónomos modernos, por medio de investigaciones llevadas a cabo con satélites y el telescopio Hubble, han calculado que hay 100.000 millones de sistemas solares, cada uno de ellos como el nuestro, con su propio sol y miles de millones de estrellas. Puede que no seas capaz de explicar el universo, pero debes admitir que su vastedad escapa a tu capacidad de comprenderlo plenamente. Esto debe llevarte a preguntar: ¿es todo esto fruto del azar, o de un diseño inteligente? Un universo de esa magnitud y complejidad debió contar con una fuerza superior que lo hiciera realidad.

Entonces, ¿por qué no aceptar el relato bíblico que dice que Dios, la fuerza más poderosa de todas, creó esos 100.000 millones de sistemas solares? A nosotros, como seres finitos, nos parece irracional no buscar las respuestas en lo infinito sobre cómo llegamos a este mundo y cuál es nuestro propósito. No permitas que tu mente limitada pretenda superar a lo infinito. “Dice el necio en su corazón: No hay Dios” (Sal. 14:1).

El mundo que nos rodea apunta a la existencia de Dios y a tu responsabilidad. ¿Hay alguien que tenga excusa para no creer en Dios? La Biblia dice que no. Dios se ha revelado por medio de la creación. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Sal. 19:1). Como Creador, Dios asume un lugar preeminente. “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra...” (Hch. 17:24). Todo ser humano, en su condición de criatura creada, debe aceptar o rechazar la autoridad de Dios y la responsabilidad que tiene delante de Él. No hay término medio, no hay lugar para la mentalidad que dice “esperemos a ver qué sucede”. Llega el día en que Dios juzgará el modo en que le haya respondido todo individuo. En ese momento ya no habrá excusas para rechazar a Dios (Ap. 20:13).

Haz una cosa. La próxima vez que en donde tú vives el cielo esté despejado, busca un lugar oscuro al aire libre y levanta la vista. Busca al Dios infinito en su asombrosa creación, y escucha su llamado: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Sal. 19:1).

El mundo que nos rodea te enseña acerca de tu relación con Dios. La Biblia declara que Dios es el Creador y, como tal, difiere de ti, que eres su creación. Dios es eterno y tiene el control sobre el universo. Sin embargo, entre todos los millones de estrellas y la gran expansión del firmamento, eligió centrar su esfuerzo creativo en hacer al hombre a su propia imagen. Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Gn. 1:26).

¿Te lo puedes creer? Siendo el gran Creador de todas las cosas, Dios puso aparte a la humanidad (en la que estás incluido) como algo especial a su vista. De igual manera que un padre ama a sus hijos, Dios te ama y desea lo mejor para ti. Por el contrario, el azar no puede ofrecerte este tipo de relación personal. El azar solo puede ofrecerte una existencia sin propósito, impersonal, en este mundo, y una eternidad sin esperanza.

El mundo que nos rodea nos habla del valor del ser humano. El hecho de que tú y toda la humanidad hayan sido creados por Dios, no como meros animales, sino conforme a su imagen, debería decirte algo sobre tu gran valor. La dignidad humana no se fundamenta en las posesiones, los éxitos, los rasgos físicos o la nacionalidad. No, se basa en ser creados a imagen de Dios. Quienes no pueden o no quieren creer en la creación también rechazan al Dios Creador. En consecuencia, consideran que sus congéneres humanos no son más que otra criatura evolucionada carente de un valor especial. Pero saber que llevas la imagen de Dios debería inducirte a formular esta pregunta: ¿cómo debería relacionarme con Dios, cuya imagen llevo, y con mi prójimo humano, que también lleva la imagen divina? A Jesús le formularon una pregunta parecida, y su respuesta fue esta: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt. 22:37-39).

¿Qué significa esto para tu vida?

Dios, tu Creador, quiere lo mejor para ti y ha escrito un libro, la Biblia, para guiarte por la vida. La Biblia contiene todo lo que necesitas saber sobre cómo relacionarte con Dios, y sobre cómo esa

relación te lleva de ser una mera creación a ser un hijo o hija a quien Dios ama.

La pregunta a la que debe responder todo ser humano es: ¿por qué no elegir la opción bíblica de la creación a manos de Dios en lugar de la que habla de una creación al azar? ¡Tiene mucho más que ofrecerte! Moisés exhortó al pueblo de su época para que tomase una decisión: “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Dt. 30:19).

Dios es a la vez trino... y uno

A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él (Dt. 4:35).

Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia (Mt. 3:16-17).

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mt. 28:19).

¿Hay cosas que no sabes? Lo único que tienes que hacer para averiguarlo es consultar tus calificaciones del colegio, ¿no? O jugar al *Scrabble* o al *Trivial Pursuit*. La respuesta es dolorosamente clara: por supuesto que no lo sabes todo; siempre hay cosas nuevas que aprender.

Sin embargo, el mero hecho de que no sepamos o no comprendamos algo no significa que no podamos beneficiarnos de ello. Por ejemplo, no tengo ni idea de cómo funciona mi ordenador, pero eso no me impide usarlo. Este principio también es cierto por lo que respecta a determinadas verdades en la Palabra de Dios. Que tú y yo no entendamos algo que afirma la Escritura no significa que no podamos beneficiarnos de ello.

Un buen ejemplo de esto es la Trinidad, o la verdad que sostiene

que Dios es tres en uno. Nuestras mentes finitas no logran comprender esta verdad, pero eso no quiere decir que tengamos que pasarla por alto. Para algunas personas, la verdad de la Deidad supone un problema, hasta el punto de que la niegan simplemente porque la palabra *Trinidad* no aparece en la Biblia. Pero si leemos cuidadosamente las Escrituras, podemos encontrar una exposición clara del hecho de que existe un solo Dios que está formado por tres Personas eternas, que tienen la misma sustancia o esencia, pero con funciones distintas, a saber:

Dios existe como el *Padre invisible*, de quien procede toda revelación y que envió al...

Hijo, que media entre Dios y el hombre, y quien manifestó históricamente esa revelación como ser humano, Dios encarnado, y

el Espíritu Santo, enviado por el Padre y que, como Dios, aplica divinamente la revelación de Dios a los hombres.

Tertuliano, un teólogo del siglo III, fue el primero en acuñar la palabra *Trinidad*. Afirmó que la Trinidad era una revelación divina porque, desde el punto de vista humano, ¡parece un concepto tan absurdo que nadie lo podría haber inventado!

El propio nombre de Dios conlleva pluralidad. La Biblia afirma en términos muy claros que solo existe un Dios. “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Dt. 6:4). Pero a todo lo largo del Antiguo Testamento el nombre hebreo de Dios, “Elohim”, está en plural, lo cual indica más de una Persona. Génesis, el primer libro de la Biblia, se refiere tres veces a Dios usando el pronombre *nosotros*: Dios dijo “Hagamos al hombre” (1:26); “Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal” (3:22); y “Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero” (11:7).

¿Qué nos dice la Biblia sobre cada miembro de la Trinidad?

El Padre es Dios. En su calidad de Creador del universo y del hombre, a menudo la Biblia se refiere a Dios como Padre. De igual modo que un padre humano mantiene una relación especial con sus hijos, el Dios Creador mantiene una relación especial con su

creación. Jesús nos dijo que, cuando oremos, debemos empezar la oración diciendo “Padre nuestro que estás en los cielos” (Mt. 6:9). Veamos unas pocas características del Padre:

Omnisciente: tiene una consciencia, un entendimiento y una visión infinitas.

Omnipotente: tiene una autoridad, un poder y una influencia ilimitados.

Omnipresente: está presente en todos los lugares y momentos.

Inmutable: no puede cambiar ni está afectado por el cambio. Ha sido y será siempre el mismo.

Eterno: es infinito. No tiene principio ni tendrá final.

A continuación, veamos algunos datos sobre Jesús y el Espíritu Santo y los atributos de ambos. Verás que poseen los mismos atributos que Dios Padre.

Jesús es igual a Dios Padre. Se considera que el apóstol Pablo fue el fundador de la teología ortodoxa. Dejó muy claro el hecho de que Jesús era igual al Padre cuando escribió que estamos “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tit. 2:13). En la Biblia hay otros pasajes que hablan de Jesús como Dios, y que le confieren atributos divinos:

—Jesús manifestó omnisciencia: “Y conociendo los pensamientos de ellos, dijo...” (Mt. 9:4).

—Jesús manifestó omnipresencia. Dijo: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20).

—Jesús manifestó su naturaleza eterna. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Jn. 1:1, 14).

- A Jesús se le atribuye santidad. Pedro confesó: “Y nosotros hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios” (Jn. 6:69, NVI).
- A Jesús se le atribuyeron las obras de Dios. Vemos en las Escrituras que Jesús participó en la creación (Jn. 1:3), es un gobernante soberano (Mt. 25:31) y sustenta el universo (Col. 1:17).
- Jesús es digno de adoración y de honor. Fíjate lo que dijo Tomás sobre Él, al llamarle “¡Señor mío, y Dios mío!” (Jn. 20:28).
- El nombre de Jesús se asocia en un plano de igualdad con el de Dios Padre: “En el nombre del Padre, y del Hijo...” (Mt. 28:19).

¿Qué otra conclusión podemos sacar, que no sea la de que Jesús es Dios y está en un plano de igualdad con Él?

El Espíritu Santo es igual a Dios Padre y a Dios Hijo. También Él es una persona, no una fuerza impersonal, como algunos suponen equivocadamente. Los escritores del Antiguo y Nuevo Testamentos nos ayudan a comprender la naturaleza del Espíritu Santo:

El Espíritu Santo está directamente relacionado con Dios. En Hechos 5:3-4, el apóstol Pedro dijo a Ananías: “¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo?... No has mentido a los hombres, sino a Dios”.

Los nombres del Espíritu Santo nos revelan su deidad. Por ejemplo, las Escrituras dicen que el Espíritu Santo es “el Espíritu de nuestro Dios” (1 Co. 6:11), el “Espíritu de Cristo” (Ro. 8:9) y “el Espíritu de verdad” (Jn. 14:17).

El Espíritu Santo posee los siguientes atributos de Dios (y también todos los demás):

- Omnisciencia: “porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios... Así tampoco nadie

conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Co. 2:10-11).

- Omnipresencia: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?” (Sal. 139:7).
- Omnipotencia: “Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Gn. 1:2). “Se movía” en el sentido de que participaba en la obra de la creación y la protegía.

¿Qué significa esto para tu vida?

El concepto de la Trinidad es importante, aunque nunca lo entiendas del todo. Veamos cómo se relaciona la Trinidad con tu vida: Dios, que es espíritu y no puede morir, envió a su Hijo para que naciese en este mundo como un ser humano de carne y hueso. Su Hijo vivió una vida perfecta, y el hecho de que fuera sin pecado le calificó para ser el sacrificio perfecto para pagar por el pecado. Tres días después de que Jesús muriera en la cruz, resucitó de los muertos, haciendo posible la salvación para todos aquellos que creen en Él para vida eterna. En el momento de la salvación, el Espíritu de Dios y de Jesús es enviado para morar en nosotros. El ministerio del Espíritu Santo consiste en guiarnos, protegernos y equiparnos para que vivamos vidas santas en medio de un mundo impío.

Si eres cristiano, la doctrina de la Trinidad forma parte esencial de tu fe. Al tener en mente la obra que realiza cada miembro de la Trinidad, puedes hacerles peticiones, y darles acciones de gracias y alabanza. Además, el amor y la unidad perfectos dentro de Dios ejemplifican para ti la unicidad y el afecto que debería caracterizar tu relación con otros creyentes dentro del cuerpo de Cristo.